

RESEÑA DE LIBROS

Faits et chiffres. Estadísticas internacionales sobre educación, cultura e información. Edición bilingüe en francés e inglés. Unesco. París, 1960. 182 págs.

Los datos expresados en este volumen se recogen por la Secretaría de la Unesco a través de los informes que anualmente envía cada país.

En 1958, la población escolar representaba aproximadamente el 40 por 100 de la población mundial comprendida en edad escolar, es decir, de cinco a diecinueve años de edad; por lo tanto, dos de cada cinco niños reciben enseñanza en Centros docentes. Unos 360 millones de alumnos están matriculados en Centros primarios, medios o superiores; 15 millones reciben enseñanza en Centros pre-escolares o Centros dedicados a niños deficientes. Los porcentajes de la población escolar son los siguientes: Enseñanza Primaria, el 76 por 100; Media (incluidos Bachillerato General, Técnico y Magisterio), el 21 por 100; Superior, el 3 por 100.

La parte dedicada a educación contiene 11 cuadros estadísticos que suministran una amplia información mundial. El cuadro número 1 señala los porcentajes totales de matrícula en los tres grados de enseñanza, distribuidos por continentes, en el año de 1958. Hay que tener en cuenta en estos porcentajes la diferencia que existe de un país a otro en la denominación y división de grados escolares, ya que no siempre coinciden exactamente en edades y número de grados en cada enseñanza. Para algunos países la enseñanza está dividida en cuatro grados: primario, medio (o intermedio), secundario y superior, mientras que para otros sólo existen tres: primario, medio y superior. Se ha intentado en este volumen utilizar la clasificación adoptada por la Conferencia General de la Unesco en 1958.

El cuadro 2 se refiere a la estimación de la población escolar comprendida entre los cinco y diecinueve años de edad, es decir, primaria y secundaria, y porcentajes de matrícula de ambas enseñanzas. Uno de los índices más altos de asistencia escolar corresponde a Estados Unidos. España no figura en este cuadro.

El número 3 refleja los maestros y alumnos de los Centros pre-escolares públicos y privados. Estas cifras, que están calculadas muy por bajo, dan para España, en 1957, 9.518 maestros y un total de 392.031 alumnos de dos a cuatro años. Ambas cifras en Escuelas públicas y privadas.

El cuadro 4 representa el total de alumnos y maestros de Enseñanza Primaria. Totales, porcentajes femeninos y número de alumnos por maestro. España, en 1957, daba un total de 80.998 maestros, 3.108.142 alumnos matriculados y 38 alumnos

por maestro, promedio muy similar a la mayoría de los países.

Las cifras que aparecen en el cuadro 5 corresponden a la Enseñanza Secundaria: profesores y alumnos matriculados. Se ha dividido la Enseñanza Secundaria en general y técnica. La primera engloba los Institutos de Enseñanza Media general y los modernos (en España no hay nada similar a esta Enseñanza Media moderna, ya que serían los Institutos Laborales, que se incluyen en la segunda acepción, o técnica). Los Centros de Enseñanza Técnica Media comprenden las Escuelas Agrícolas y Técnicas, Comercio, Bellas Artes, Conservatorios de Música, Artes y Oficios y otros de carácter profesional. No figuran los alumnos ni profesores de las Escuelas del Magisterio. En 1957 había en España 19.472 profesores de Enseñanza Media general y 9.605 de Enseñanza Media técnica; 417.882 y 178.425 alumnos, respectivamente, en cada Enseñanza.

El cuadro número 6 expone los porcentajes y cifras relativos al Magisterio: alumnos y profesores. No figura, en lo que se refiere a España, el total de profesores o catedráticos que se dedican a la formación de maestros. El número de alumnos inscritos en las Escuelas del Magisterio es de 36.581, y en la Facultad de Pedagogía, 591. Corresponden el 58 por 100 y el 68 por 100 de las cifras anteriormente expuestas al alumnado femenino.

El total de alumnos matriculados en los Centros de Enseñanza Superior se refleja en el cuadro número 7. También da los porcentajes de los alumnos extranjeros matriculados. El concepto que la Unesco mantiene de estudiantes extranjeros es sólo para aquellos que cursan carreras completas, no especialidades o cursos «para extranjeros». En el curso de 1958-59 200.000 estudiantes cursaban estudios fuera de su país, es decir, el 2 por 100 de los diez millones de alumnos matriculados en Centros de Enseñanza Superior. España figura con una cifra global de 142.783 estudiantes matriculados en 1958, de los cuales 3.677 fueron extranjeros, o sea el 18 por 100. La distribución de este total por ramas de estudios se relaciona en el cuadro número 8, y en el número 9 figuran los estudiantes extranjeros clasificados por países.

El cuadro 10 refleja el número de títulos expedidos durante un año de grado medio y universitario y los títulos técnicos y científicos en ambos grados. En el año 1958 España otorgó 9.903 títulos, de los cuales 1.703 eran científicos y técnicos, que supone un porcentaje del 9 por 100 de los títulos expedidos.

Finalmente, las cifras del cuadro 11 se refieren a los gastos públicos que cada país realiza en Educación. España figura, en 1959, con un

total de 4.808 millones de pesetas, 161 pesetas por habitante y el 1 por 100 de la renta nacional. Estas cifras están calculadas por aproximación.

A partir del cuadro 12, los datos son sobre cultura e información. Expresa este cuadro las bibliotecas y volúmenes en cada uno de los 107 países relacionados. Clasifica las bibliotecas en nacionales, universitarias, escolares, especializadas y públicas. En el año de 1955 España figuraba con una, 53, 500, 195 y 747, según el orden citado de bibliotecas. El número de volúmenes para las mismas fué de 1.500, 3.000, 1.000, 2.907 y 2.600 (expresado en millares). Los cuadros números 13, 14 y 15 se refieren a los volúmenes prestados y lectores de las bibliotecas.

El número 16 da los datos relativos a museos y visitantes. España en 1958 tuvo 2.779.000 visitantes en los 185 museos.

La producción de libros y publicaciones no periódicas, traducciones, países traductores, traducciones realizadas, autores más traducidos, se relacionan en los cuadros comprendidos entre el número 17 y el 21. Es triste observar que entre los 48 autores más traducidos en el año de 1958 no figure ningún español ni autor de lengua española. El libro más traducido fué la Biblia. En el año de 1959 ha habido una producción mundial de 330.000 obras, correspondiendo 4.000 a África, 21.000 a América del Norte, 12.000 a América del Sur, 80.000 a Asia, 145.000 a Europa, 1.000 a Oceanía y 69.000 a la URSS.

El número total de periódicos diarios publicados en el mundo, en 1958, es de 30.000, de los cuales 8.000 tienen una tirada de 260 millones de ejemplares. Los cuadros números 22, 23 y 24 contienen cifras sobre periódicos diarios, no diarios y otras publicaciones diferentes de los periódicos clasificados por países y número de ejemplares. España figura en 1958 con 128 periódicos diarios, 38 no diarios y 1.862 publicaciones distintas a los diarios.

Las estadísticas relativas al cine, radio y televisión figuran en los últimos cuadros de este libro. El número de películas producidas en los años 1946 a 1958, número de salas de cine, asistentes, asistencia anual por habitante, etc., figuran en los cuadros 27 y 28. España tiene 4.470 salas de cine, con 2.362.400 asientos, correspondiendo una asistencia anual de 10,4 por habitante. Ocupa el segundo país de Europa, después de Italia, en salas de cine y asistencia. En 1959 existían 365 millones de receptores de radio: África, 4,5 millones; América del Norte, 183; América del Sur, 13; Asia, 28; Europa, 93; Oceanía, 3,7, y la URSS, 40. España, en 1958, tenía 87 receptores de radio por cada 1.000 habitantes. La televisión, en 1959, estaba distribuida así: Cincuenta y dos países mantenían programas de televisión,



ocho países tenían periodo experimental y otros seis veían los programas de los países vecinos. De los 86 millones de aparatos de televisión, corresponden 57 a América del Norte, 20 a Europa, tres a Asia, tres a la URSS, 1,6 a América del Sur, 0,8 a Oceanía, y 0,04 a África. España cuenta con cinco televisores por cada 1.000 habitantes y un total de 140.000.

Termina este libro con una serie de apéndices sobre la población y densidad de población mundial, clasificada por continentes y países; escolaridad obligatoria y duración de la enseñanza primaria y media en cada país; cambios de moneda en relación con dólares USA; pesas y medidas y estados miembros y miembros asociados de la Unesco desde el 1 de enero de 1960. Finalmente da una relación de las últimas publicaciones de estadísticas realizadas por la Unesco.—MARÍA DE LA CONCEPCIÓN BORREGUERO SIERRA.

R. S. PETERS: *Authority, responsibility and education*. Allen-Unwin. 1961.

La mayor parte del contenido de este pequeño volumen lo forman unas charlas que para el Servicio del Hogar se celebraron desde abril de 1956 a enero de 1959. Uno de los capítulos, titulado «El psicólogo y el profesor», está basado en una conferencia tenida en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres, y otro de ellos, titulado «Experiencia y la función del Educador», es también el resultado de otra conferencia dada a la Asociación de Profesores de Colegios y departamentos de Educación.

El objetivo principal del doctor Peters es la inquisición de lo que la gente quiere significar con las palabras *autoridad, responsabilidad, educación, moralidad y experiencia* cuando las usa en la conversación ordinaria, para demostrar a continuación que tales palabras tienen varios significados y que se pueden usar de hecho como transmisoras de conceptos muy diferentes.

Si sólo fuese ese el fin del libro, podríamos elogiarlo un tanto, ya que siempre es útil el ejercicio que pretende aclarar términos de difícil

significado, que se emplean, además, de modo persistente, con tan escasa exactitud, que ha desaparecido su genuino significado. Ahora bien, el doctor Peters ofrece una contribución peculiar y de signo positivo en el estudio de esos análisis; contribución, por lo demás, abierta a la crítica.

Una parte importante de su trabajo se ocupa, según su costumbre, en trastocar todas las opiniones convencionales. Por ejemplo, hablando de la autoridad, declara: «Se afirma con frecuencia que nuestra perturbación actual se debe a que la ciencia ha avanzado, mientras que nuestra moralidad no se ha puesto a la altura de nuestro ingenio.» Pero el doctor Peters añade: «Existen razonables argumentos para que afirmemos todo lo contrario: que somos mucho más morales de lo que éramos, pero que nos ha faltado talento para progresar.» Y procede a elaborar esta tesis, «menos corriente y menos obvia».

Algunos profesores, cuando menos, experimentan una sacudida, no ordinaria, ante el capítulo que el autor titula «¿Debe tener el educador un objetivo?».

Privaríamos al lector de la satisfacción de admitir o rechazar personalmente las posiciones del doctor Peters si se las enunciáramos en esta crítica. En realidad, el valor mismo del libro, según su autor, consiste en la toma de posiciones, que ofrece a pública discusión.

No se trata propiamente de un libro de texto, sino de una colección de charlas cortas, llenas de conceptos sugerentes.

L'influence du cinéma sur les enfants et les adolescents. Bibliografía internacional anotada. «Etudes et documents d'information», núm. 31. Unesco. París, 1961. 112 págs.

La enorme cantidad de obras publicadas en el mundo entero sobre la influencia del cine en el niño y en el adolescente comprueba el alto interés despertado por un tema de permanente actualidad: ¿Cuál es la importancia del séptimo arte en el desarrollo de la personalidad, en la adquisición de conocimientos, en la

formación de hábitos y en los gustos que predominarán más tarde en el adulto? Esta bibliografía de la Unesco tiene por objeto anotar e inventariar los trabajos más notables consagrados al estudio psicológico, psiquiátrico, educativo y sociológico del cine, considerados desde un sinnúmero de puntos de vista, advirtiéndose que si bien es fácil obtener la conclusión de que en ese campo «es necesario hacer algo», es mucho más difícil saber exactamente lo que haya de intentarse para remediar las dificultades actuales.

Dada la asistencia frecuente al cine de millones y millones de niños, las asociaciones de cine-clubs para los jóvenes, los especialistas y las autoridades han dedicado cada vez una mayor atención para tratar de saber si el cine corrompe o no a los muchachos, para tratar también de obtener pruebas suficientes sobre la bondad o la mala influencia de las películas y sobre la manera de utilizarlas en beneficio del niño y como un complemento de los medios de educación y cultura a su disposición. Es una opinión muy generalizada que la edad es uno de los factores esenciales a tener en cuenta y se estima que los niños no deben frecuentar las salas de cine demasiado pronto, sin ir acompañados cuando menos de un adulto responsable. Por otra parte, el lenguaje cinematográfico exige para ser comprendido una cierta experiencia, siendo la edad de los doce y los trece años la edad crítica en que la reacción del espectador lleva a formas muy distintas de concebir el cine, de lo que las imágenes significan y cuando las impresiones son más vivas y despiertan la imaginación y el sentimiento.

Algunas secciones de esta bibliografía de la Unesco constituyen auténticos testimonios de las preferencias del niño, sobre las películas de aventuras, de acción o de violencia, la música, la naturaleza, la comedia, la vida cotidiana y las relaciones humanas. En todo caso el educador y los responsables de los movimientos juveniles han de tener muy en cuenta las indicaciones que pueden obtenerse de esta recopilación, pues a todos ellos corresponde laborar incesantemente hasta conseguir un cine dedicado a los jóvenes conforme a los dictados de la psicología y a los imperativos de la educación.—R. E.